



El juego de las cartas es uno de los pasatiempos favoritos de nuestros mayores. Tanto para Angela como para Concha el hacer labores es una forma de pasar el tiempo de forma entretenida y eso tampoco quita que se sientan jóvenes y con ganas de bailar.

Todos quisiéramos poseer el elixir de la eterna juventud, hoy en día, y a pesar de encontrarnos en las puertas del siglo XXI, todavía no se ha dado con la fórmula secreta que nos garantice ser jóvenes para siempre. Los laboratorios de cosmética han conseguido lanzar al mercado productos de belleza, cuya aplicación retrasa la aparición de las arrugas; con componentes a base de jalea real, placenta y colágeno, sin olvidar el último descubrimiento que ha despertado interés desde hace algunos meses: el retinol.

En septiembre las farmacias americanas se encontraron colapsadas por la masiva afluencia de público que acu-

dió a comprar la crema cosmética con retinol, movidos por un afán de retrasar la aparición de señales visibles del paso del tiempo.

No obstante, el tiempo transcurre para todos, inexorablemente, para unos más deprisa y mejor que para otros, aunque el temor a la vejez es común y se acrecienta al pensar que quizás nos quedemos solos, sin ayuda y sin recursos.

Afortunadamente, todo ha cambiado hasta de nombre, los antiguos asilos de ancianos se denominan ahora Residencias para la Tercera Edad o de pensionistas. La Administración Central y local se preocupan cada vez

más del bienestar social de los jubilados.

Estos centros no pretenden en ningún momento sustituir a la familia, pero sí crear un ambiente de afectividad e intimidad, compensando esta carencia con actividades lúdicas y de ocio para hacer que se sientan útiles y mitigar la sensación de estar a la espera de la muerte.

Se ha construido en estos lugares un mundo para nuestros mayores donde cada uno dispone de un espacio en el escenario, su visión nos hace comprender que las enfermedades son sólo pequeñas molestias que atacan alguna parte del cuerpo, pero que, por encima